

Manuscritos del siglo XVIII procedentes del Moneterario de la Real Biblioteca Pública: un punto de partida para una historia del Museo Arqueológico Nacional

Eighteenth-century manuscripts from the Coin Cabinet of the Royal Public Library: a starting point for a history of the Museo Arqueológico Nacional

Paloma Otero Morán (paloma.otero@mecd.es)

Departamento de Numismática y Medallística. Museo Arqueológico Nacional

Resumen: En 1867, la fundación del Museo Arqueológico Nacional dio vida a un nuevo museo, organizado con criterios modernos y ajustados a las corrientes internacionales del momento y al desarrollo de la arqueología. Sin embargo, el MAN fue en gran parte la transformación de una institución preexistente y con 156 años de historia: el Museo de Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional, creada con el nombre de Real Librería Pública en diciembre de 1711. El Museo conserva una importante y muy desconocida documentación de este período, que ilustra no solo cómo se va conformando un museo, sino cómo se fueron construyendo la arqueología, la numismática y la museografía en España. El sesquicentenario que celebramos en 2017 parece la ocasión idónea para iniciar un nuevo programa de investigación de las colecciones, abordando, a partir de esta documentación escrita, la reconstrucción de su historia desde los orígenes.

Palabras clave: Museografía. Numismática. Arqueología. Historiografía. Ilustración. Investigación. España.

Abstract: The Museo Arqueológico Nacional (MAN) was founded in 1867 in order to set up a completely new museum, organized with modern criteria according to international trends and the progress of Archaeology. However, it was largely the transformation of a pre-existing institution with 156 years of history: the Museo de Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional (Museum of Medals and Antiquities of the National Library), born as Royal Public Library in December 1711. The Museum's Archive holds an important and quite unknown collection of records from this period, which provide information about the birth and

development of museography, archeology and numismatics in Spain. The 150th anniversary that we celebrate in 2017 seems a convenient occasion to start a new research program, using manuscripts as a primary source for the history of the MAN since its very origins.

Keywords: Museography. Numismatics. Archaeology. Historiography. Age of Enlightenment. Research. Spain.

Los archivos de los museos pueden deparar grandes sorpresas. Utilizados habitualmente para trazar la procedencia de las colecciones que conservan y su trayectoria a partir de su ingreso, en muchas ocasiones albergan un tesoro de información que excede el ámbito del propio museo. Un tesoro que se va desvelando paulatinamente, a medida que archiveros y conservadores catalogan documentos, leen e interpretan su contenido, en un proceso más dificultoso de lo que puede parecer a primera vista.

En 1867, la fundación del Museo Arqueológico Nacional dio vida a un nuevo museo, organizado con criterios modernos y ajustados a las corrientes internacionales del momento, al desarrollo de la arqueología y a las necesidades derivadas de una nueva conciencia de protección y difusión del patrimonio histórico, así como de la instrucción pública, en todo el territorio nacional. Sin embargo, el MAN era en buena parte la transformación de una institución preexistente y ya con 156 años de historia a sus espaldas: nos referimos al Museo de Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional, nacida en diciembre de 1711 como Real Librería Pública, la primera de las instituciones culturales creadas por Felipe V.

La celebración, este 2017, del siglo y medio de vida del Museo Arqueológico Nacional nos ha parecido una ocasión idónea para volver a traer a primer plano su estrecho vínculo con su inmediato antecesor, en esta ocasión, a través de los documentos pertenecientes a aquella etapa que conserva el Archivo Histórico del Museo. Para ello, el Archivo y el Departamento de Numismática y Medallística han unido sus esfuerzos en un nuevo programa de investigación dirigido a sistematizar e interpretar la variada documentación manuscrita generada entre 1711 y 1867 que forma parte de los fondos de la institución. El objetivo del proyecto es revelar documentos de primera mano, en su mayoría desconocidos hasta ahora, que permitan abordar un mejor conocimiento y valoración de este período, aportando nuevas herramientas a público e investigadores (fig. 1).

Si bien el proyecto está tan solo en sus inicios, ya es posible avanzar que va a ofrecer materiales muy interesantes tanto para el propio Museo –obligado a documentar sus colecciones con toda la información disponible– como para la historia de los museos y de los ambientes científicos de los siglos XVIII y XIX. Estamos convencidas de que estos documentos serán una contribución sustancial para avanzar en el conocimiento de cómo se va conformando un museo y cómo se han construido en nuestro país las ciencias históricas, la arqueología y, muy en concreto, por las razones que explicaremos a continuación, la numismática.



Fig. 1. Algunos de los manuscritos conservados en el Archivo Histórico del MAN.

El Museo de Medallas y Antigüedades, precursor del MAN

El origen común de los actuales Museo Arqueológico Nacional y Biblioteca Nacional de España en el impulso ilustrado del siglo XVIII, y su historia compartida a través del Museo de la Biblioteca hasta su disolución en el MAN en 1867, pasan desapercibidos para el gran público y, aunque son conocidos por los investigadores, no suelen ser especialmente considerados desde los ángulos en los que se viene abordando la historia de las instituciones culturales españolas.

No es este el lugar de plantear un análisis bibliográfico minucioso, pero en una perspectiva general –y necesariamente incompleta–, los ensayos sobre museología los suelen contemplar como «antecedentes» fruto de otro tiempo, contraponiendo generalmente un presente moderno frente a un pasado coleccionista, sin entrar a valorar la modulación científica y museográfica que incorporó la etapa del siglo XVIII, o el peso que tenía el Museo de la Biblioteca en el momento de la creación del MAN. Por otro lado, los numerosos estudios sobre los círculos ilustrados dieciochescos, los inicios de los establecimientos culturales y el desarrollo de la arqueología científica mencionan con frecuencia nombres de eruditos como Manuel Martínez Pingarrón, Francisco Pérez Bayer, Guillermo López Bustamante, Ambrosio Rui Bamba o Basilio Sebastián Castellanos, pero no dan demasiada importancia a que todos ellos fueron personal de plantilla de la Real Biblioteca y tuvieron a su cargo su museo y especialmente sus colecciones numismáticas (García, 1997). Finalmente, desde la Biblioteca Nacional de España, que, no hay que olvidar, perdió parte de sus fondos con la creación del MAN, se reconoce a su antiguo museo como parte de sus 300 años de historia (Mañueco, 2004; Otero, 2011), pero no deja de ser un aspecto colateral de su misión actual.

En cuanto al propio Museo Arqueológico Nacional, ocurre algo similar a nuestra institución hermana. Tanto el ambicioso objetivo de la creación del nuevo centro, claramente expresado en el Real Decreto de 20 de marzo de 1867 (*Gaceta de Madrid* de 21 de marzo

de 1867; Marcos, 1993: 26-27), como su posterior evolución hasta el museo que es hoy, han llevado a considerar al Museo de la Biblioteca como uno más de los aportes con los que se ha ido configurando el MAN a lo largo de los siglos XIX y XX. Así, en las publicaciones emanadas del propio Museo, las referencias a su «prehistoria» –su creación a partir del Museo de la Biblioteca, de las colecciones arqueológicas del Museo de Ciencias Naturales y las de la Escuela de Diplomática: los llamados fondos fundacionales– se fueron diluyendo con el tiempo, convirtiéndose en la mayoría de los casos en menciones historiográficas, una especie de genealogía familiar conocida pero a la que se da una importancia limitada. El catálogo de la exposición que supone, hasta el momento, el mayor estudio de conjunto sobre la historia del MAN, *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia* (VV. AA., 1993), mantiene en gran medida esta perspectiva de la trayectoria de la institución, igual que otros estudios de carácter más monográfico elaborados por técnicos del Museo (Mañueco, 1993a). Explorando esta cuestión de los orígenes, han sido sobre todo los estudios nacidos desde el actual Departamento de Numismática y Medallística (Alfaro, 1994; Alfaro; Marcos, y Otero, 1999; Otero, 2016) los que más han reivindicado la entidad propia del Museo de Medallas y Antigüedades y su continuidad en el actual MAN.

Desde el ámbito de la historia de los museos no se ha valorado en su justa medida el papel de la Real Biblioteca Pública / Biblioteca Nacional como institución pionera de las colecciones abiertas al público. Obviamente, hay que ser prudente para no aplicar sistemáticamente la perspectiva actual a la vida museística de los siglos XVIII y XIX, ni sobredimensionar determinados aspectos, pero tampoco examinarla con la exigencia que demandamos a los museos de hoy en día. Y sí se debe tener en cuenta la diferencia de objetivos con los que fueron creadas las distintas instituciones científicas dieciochescas y cómo esto determinó –y sigue determinando en ocasiones– su vida posterior. Junto a una interpretación de los centros museísticos construida, con frecuencia, desde entidades muy diversas y con una mirada externa, es importante hacer también historia de los museos desde dentro de los propios museos, aprovechando la experiencia de quien trabaja en su día a día con las colecciones, el público y la problemática que generan.

Por mucho que hayan cambiado, evidentemente, los conceptos de «público», «investigación» y «exposición», los tres estaban presentes en las Constituciones de la Biblioteca y prácticamente en su propia fundación, tanto por su carácter institucional (López-Cordón, 2012; Sanz, 2012) como por su accesibilidad, pues sus salas se abrieron ya en marzo de 1712 y en 1761 la visita se reguló por un reglamento oficial (García, *op. cit.*: 112-128; Santiago, 2004; BNE Mss/2928; BNE Mss/21.273; *Guía 1916*: 24). Esta condición de colección pública, abierta y visitable diferenció desde muy pronto a la Real Biblioteca de las academias y otros gabinetes.

En la Casa del Tesoro, su primera sede, el monetario y la colección de «antigüedades» fueron creciendo y adquiriendo personalidad propia hasta convertirse en el Museo inaugurado con pompa y solemnidad por Fernando VII en junio de 1826, con motivo de la nueva instalación de la Biblioteca en el Palacio del Marqués de Alcañices, después de casi dos décadas de vaivenes por distintos edificios de Madrid tras la salida precipitada de la Casa del Tesoro en 1809 (Alfaro; Marcos, y Otero, *op. cit.*: 15-29; Otero, 2016: 30-34). Es este Museo, remodelado y modernizado en 1839, el citado en las guías de viaje y relatos de viajeros por España en

el siglo XIX (Laborde, 1809: 115-116; Faure, 1831: 43-44; Viardot, 1843: 4-5) y el descrito por Castellanos de Losada en 1847 (Castellanos, 1847), en un libro fundamental para documentar parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional, utilizado por los técnicos del MAN desde su creación y por los investigadores de sus colecciones. A mediados del XIX, según el catálogo de Castellanos y un recuento efectuado en 1846 (*Inventario 1846*, fig. 2), el Museo contaba ya con casi 100 000 objetos: 90 947 monedas y medallas y unas 1000 piezas variadas, que recorrían desde la Edad Antigua hasta la Contemporánea.

En este punto conviene recordar que los fondos conservados en la Biblioteca, tanto bibliográficos como numismáticos, arqueológicos o artísticos, excedían con mucho las «colecciones reales», si bien esta expresión se ha usado con cierta frecuencia para englobar todo lo que perteneció al Museo de la Biblioteca (Mañueco, 1993b), al igual que la de «Gabinete» de Medallas o de Antigüedades, sin distinguir los distintos períodos que atravesó la institución en su siglo y medio de vida ni la procedencia concreta de los objetos. En parte, esta confusión puede proceder de las diferencias de denominación de las colecciones que encontramos en las publicaciones, inventarios y manuscritos de trabajo de la biblioteca, puesto que en ellos, y sobre todo en los más antiguos, se menciona indistintamente el «Museo de Su Majestad», el «Monetario» o el «Gabinete». Sin embargo, el uso habitual de esas fórmulas enmascara la naturaleza administrativa de la institución -distinta de las Bibliotecas privadas del Rey (Sanz, *op. cit.*: 56)-, la transformación legal de Biblioteca Real en Nacional en 1836, la progresión de sus colecciones, el nombre oficial del museo utilizado, al menos, desde 1835 -como sabemos por distintos Libros de Inventario y Registro- y su misma función pública (fig. 2).

	oro	plata	bronce	cobre	hierro	plomo
1. Inventario de las monedas y medallas existentes en el Museo de la Biblioteca Nacional de Madrid en 15 de Oct. de 1846.						
1. Inventario de las monedas y medallas existentes en el Museo de la Biblioteca Nacional de Madrid en 15 de Oct. de 1846.	15.1663.					618.
2. Id.	208.1427.					27.
3. Id.	327.3661.					8.
4. Id.	23.368.	1313.				
5. Id.	33.270.	1428.				3.
6. Id.	2.252.	1104.				2.
7. Id.	378.	1227.				
8. Id.	3.510.	2522.				7.
9. Id.	24.280.	1222.				
10. Id.	7.2147.	574.				
11. Id.	221.2346.					
12. Id.	2217.					
13. Id.	2416.					
14. Id.	3497.					
15. Id.	3571.					
16. Id.	3253.	227.				
17. Id.		3220.				2.
18. Id.		1106.				3.
19. Id.		1337.				3.
20. Id.		24.1424.				3.
21. Id.		780.				
22. Id.		2078.				
23. Id.		1166.				
24. Id.		2.2100.				16.
25. Id.		2258.				2.
26. Id.		3.2867.				
27. Id.		1154.				
28. Id.		4.3764.				31.

Fig. 2. Página interior del *Inventario de las monedas y medallas del Museo de la Biblioteca Nacional*. [Madrid], 1846. MAN.

La primera guía del Museo Arqueológico Nacional, publicada en 1876, describía las colecciones del Museo de Medallas y Antigüedades como el núcleo del nuevo museo (*Noticia*, 1876: 7-10). En aquel momento desde luego lo eran: en torno al 85 % de los fondos, estimados entonces en 120 052 piezas (*Noticia, op. cit.:* 199), procedían de él. Además, la división de la Biblioteca Nacional no se limitó a los objetos arqueológicos y numismáticos: también se transfirieron al nuevo Museo mobiliario de exposición, de almacenamiento, útiles de trabajo, inventarios, documentos y miembros de su personal, el técnico reclasificado de bibliotecario a anticuario según la reforma de 1867 –caso de Francisco Bermúdez de Sotomayor y, con un paréntesis intermedio, de Basilio Sebastián Castellanos–, y de vigilancia y mantenimiento, como el portero Juan Crespo.

Estos datos, considerados en conjunto, dan prueba no solo de la relevancia del período en el que parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional constituyeron el Museo de Medallas y Antigüedades, sino de la continuidad que hay entre ambas instituciones. La secuencia es particularmente fácil de seguir observando los fondos relacionados con la numismática, y no solo por hacer honor al nombre, sino por el hecho de que, cuantitativamente, la mayor parte de los fondos fundacionales del MAN correspondía a la Sección de Numismática: volviendo al cálculo de 1876 (*Noticia, op. cit.:* 199), de los 120 052 objetos propiedad del Museo, 103 096

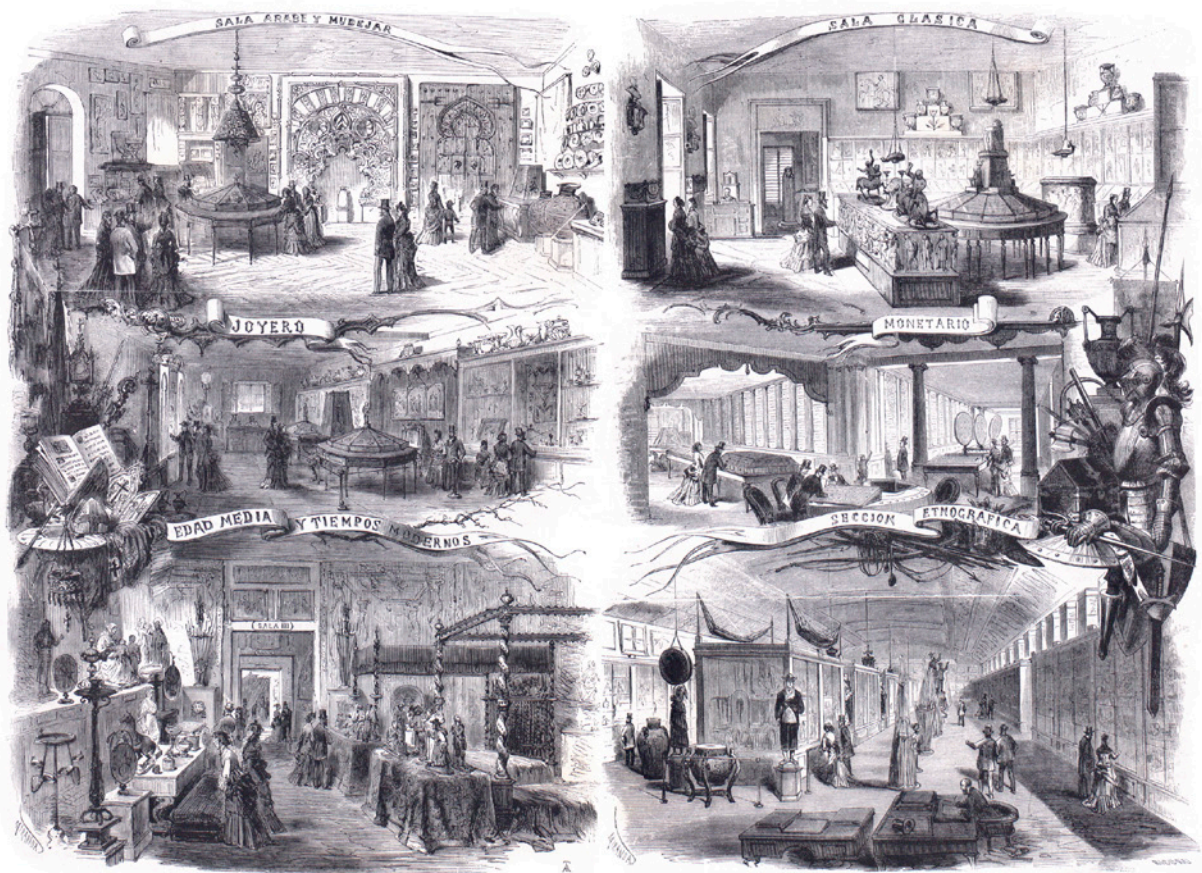


Fig. 3. Salas del Museo Arqueológico Nacional en 1872, en su primera sede del Casino de la Reina (*La Ilustración Española y Americana*, 1872: 520-521). El Monetario aparece a la derecha, en la banda central.

eran monedas y medallas, además de 1764 piezas de glíptica y sigilografía –dos disciplinas tradicionalmente vinculadas a los gabinetes numismáticos– y de ellas, unas 92 000 llegaron del Museo de la Biblioteca. El propio montaje de las salas dedicadas al Monetario, cuyo aspecto conocemos por un artículo de *La Ilustración Española y Americana* (1872), replicaba en buena parte, si bien con mejoras, la disposición del Museo de la Biblioteca (fig. 3).

Es por esta razón que las colecciones numismáticas se convierten en un vehículo sumamente útil, reconocible y fácil de trazar, para reconstruir esta prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, 150 años más de «vida» que hemos querido reconocer en el título del nuevo proyecto: *Una historia de más de 150 años: los manuscritos del Museo de Medallas y Antigüedades*.

Una historia de más de 150 años: los manuscritos del Museo de Medallas y Antigüedades. Un nuevo programa de investigación del Museo Arqueológico Nacional

El Museo Arqueológico Nacional conserva un amplio conjunto de documentos anteriores a su creación, seguramente porque acompañaban a los materiales de trabajo del Museo de la Biblioteca. Desde su misma fundación en 1711, la Biblioteca produjo una enorme cantidad de documentación manuscrita relacionada con su Museo y sobre todo con el Monetario, núcleo de las colecciones: en 1715, la Real Librería poseía ya más de 20 000 monedas y medallas, un millar de piedras grabadas y un pequeño conjunto de piezas arqueológicas, artísticas y geológicas (BNE Mss/22543/18).

En 1867, la división entre las dos instituciones no fue perfecta, conservándose escritos que conciernen directamente a las colecciones del actual MAN tanto en el Museo como en la Biblioteca Nacional. En ocasiones, por razones no siempre conocidas, un mismo documento

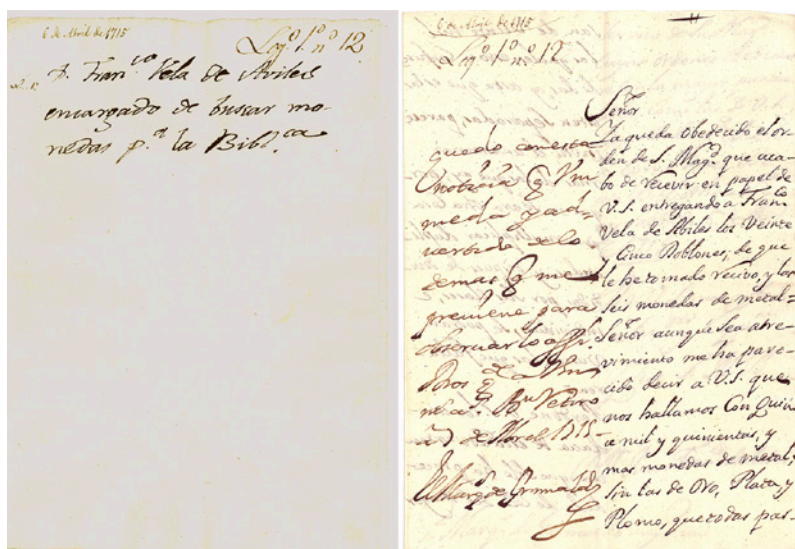


Fig. 4. Nota de acuse de recibo de Juan Francisco de Roda al marqués de Grimaldo, fechada el 6 de abril de 1715. Existe otra copia o versión en la BNE (García, 1997: 38). MAN, Legajo 19-3.

puede aparecer dividido en diferentes archivos, o bien hay varias copias o versiones del mismo, hallándose también manuscritos e impresos relacionados con las colecciones o los miembros del personal en otros centros como el Archivo Histórico Nacional, la Real Academia de la Historia o la British Library (fig. 4).

En lo que concierne al MAN, su fondo antiguo, muy desconocido incluso para los propios técnicos del Museo,

está compuesto por documentos muy diversos y no siempre bien identificados. Además de catálogos, inventarios, libros de entradas y salidas, oficios de ingreso, notas de entrega y una variada correspondencia oficial, la institución y su personal produjeron materiales de muy diversa índole, utilizados como material de trabajo o repertorios de apoyo a la catalogación, investigaciones en torno a las colecciones, borradores de publicaciones y notas de carácter más personal y en ocasiones referidas al ámbito privado. Muchos de ellos no están firmados ni fechados. Como consecuencia de las vicisitudes de tres siglos de historia –entre ellas dos guerras y varios traslados, algunos bastante accidentados–, su agrupamiento es, en general, aleatorio, y en las fichas existentes no se identifica claramente su vinculación con el Museo de la Biblioteca; de hecho, el inventario del Archivo sigue utilizando las identificaciones que hizo Basilio Sebastián Castellanos a mediados del siglo XIX, escritas de su puño y letra en las carpetillas antiguas que engloban los legajos (fig. 5).

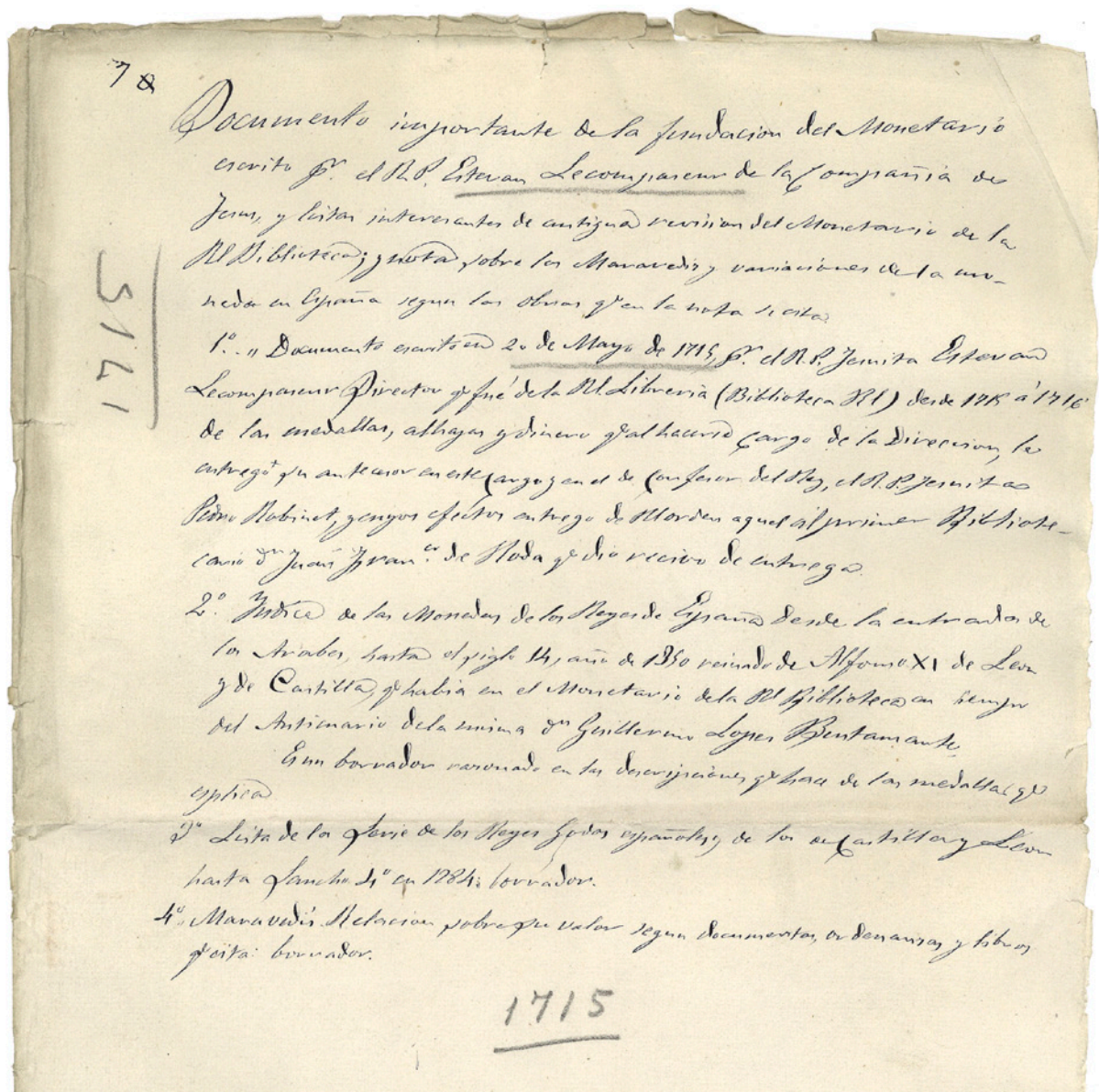


Fig. 5. Detalle de carpetilla autógrafa de Basilio Sebastián Castellanos, ca. 1833-1856. MAN, Legajo 17-3.

Evidentemente, todo ello produce grandes dificultades de identificación e interpretación, acentuadas por el hecho de que en ciertos casos podemos estar ante copias o versiones diferentes, o parciales, de un mismo documento en fase de borrador, definitivo, ampliado, o rectificado. En otros, solo el análisis detenido del texto, su contenido, sus rasgos externos, la caligrafía o el papel darán las claves (fig. 6).

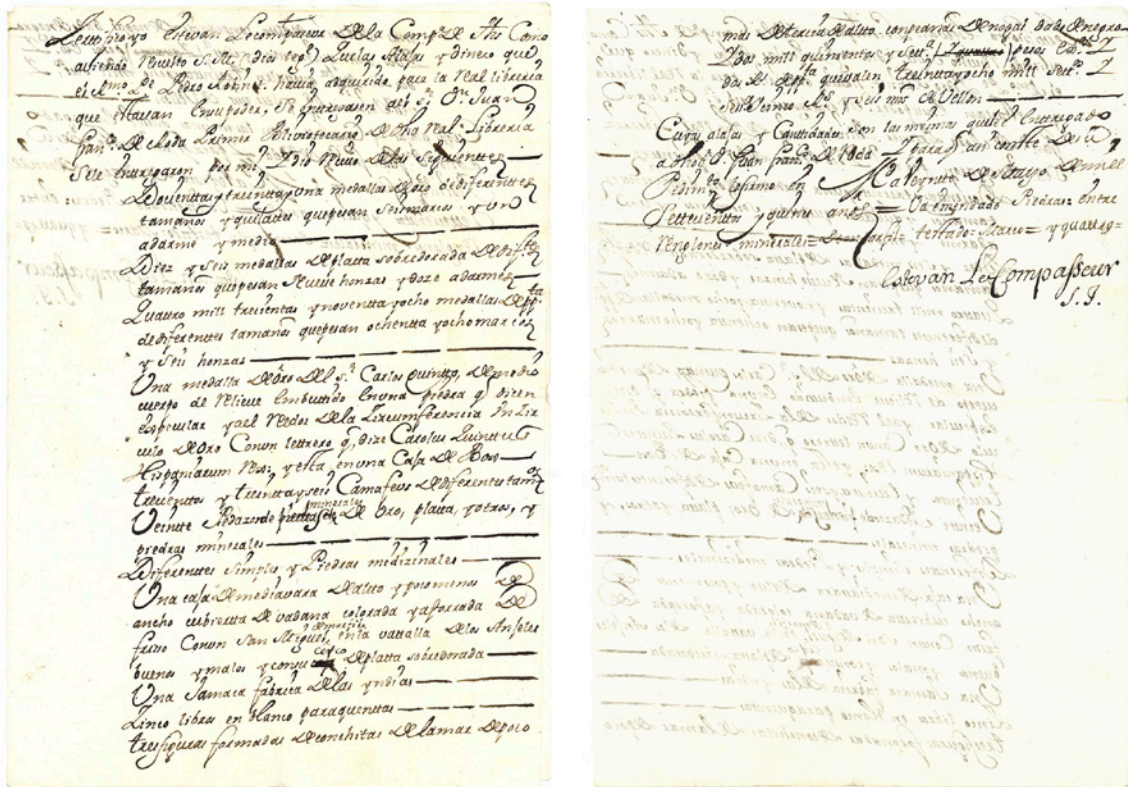


Fig. 6. Nota de entrega de un conjunto de piezas adquiridas por Pedro Robinet, firmada por Esteban Le Compasseur el 20 de mayo de 1715. Existe otra copia o versión en la BNE (García, 1997: 38; Mañueco, 1993b: 191, citando BN Archivo. Caja 0086, carp. 4). Probablemente aluden a la colección de Gabriel Álvarez de Toledo. MAN, Legajo 17-3.

El proyecto está tan solo en sus inicios: en este año se ha comenzado a revisar y sistematizar la documentación del siglo XVIII, como primer paso para ir dando a conocer paulatinamente, mediante su digitalización y publicación en web, este rico fondo, como viene haciendo la Biblioteca Nacional desde hace tiempo a través de la Biblioteca Digital Hispánica y los catálogos de la Sección de Archivo y del Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros. Solo la elaboración y la difusión de un catálogo lo más preciso posible permitirá ofrecer una herramienta útil de investigación, satisfaciendo una necesidad ya puesta en evidencia desde hace tiempo en lo que concierne a la documentación generada por, o conservada en, entidades culturales diversas (Mora, 2003-2005: 14). Y, no menos importante, permitirá atar cabos entre documentos y archivos, dando sentido a lo que hoy se ve descontextualizado, cubriendo lagunas historiográficas, interpretando y recomponiendo escritos divididos e incompletos. A largo plazo, tenemos la aspiración de coordinar nuestras dos instituciones y recuperar, en versión virtual, el Archivo Histórico de nuestra trayectoria en común.

Los manuscritos del siglo XVIII

Los documentos producidos en el siglo XVIII son probablemente los más conocidos y utilizados por los investigadores, que han empleado con frecuencia los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional. Mucho menos se ha recurrido a los del MAN, dado el desconocimiento general y las dificultades que presentan. Una revisión del fondo de legajos hecha en los años noventa por el personal del Departamento de Numismática (Otero, *op. cit.*) facilitó el acceso a los mismos, pero aún de manera muy parcial y con poca repercusión en la investigación externa al Museo.

En este momento, los manuscritos anteriores a 1867 se hallan físicamente repartidos en tres lugares del MAN: el Archivo Histórico, la Biblioteca y el Departamento de Numismática. Los mejor identificados son los actualmente conservados en el Gabinete Numismático, inventarios, catálogos y libros de registro de las colecciones que han acompañado físicamente a las mismas a lo largo del tiempo. Los que interesan para este proyecto son tres ejemplares encuadrables en pleno siglo XVIII y otros tres fechados en torno a 1800, que obviamente reflejan la situación de la colección a finales de la centuria. De ellos, los más conocidos son los dos catálogos que describen las monedas que pertenecieron al infante don Gabriel de Borbón, hijo de Carlos III, cuya colección fue adquirida en 1793: *Serie de las monedas imperiales de plata del Serenísimo Señor Infante Don Gabriel* y *Museo del Señor Ynfante Don Gabriel*, redactados seguramente entre 1793 y 1799 (fig. 7).

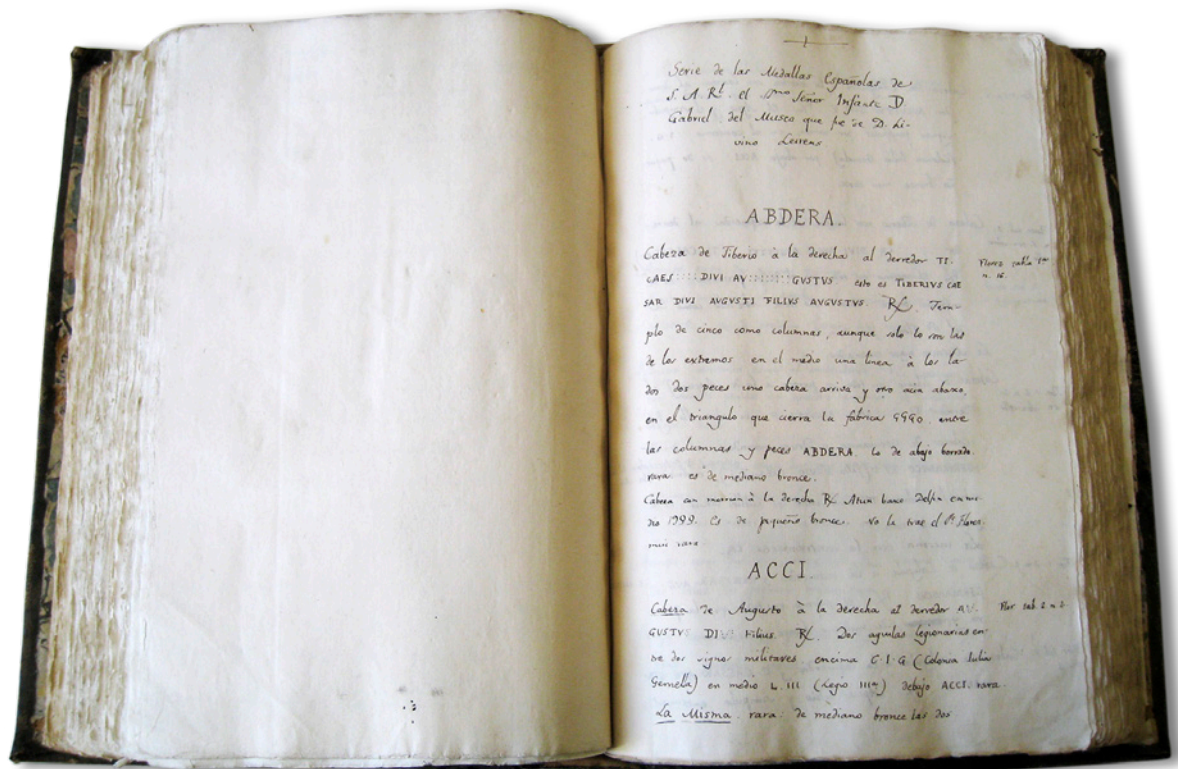


Fig. 7. *Museo del Señor Ynfante Don Gabriel*. Biblioteca Real [Madrid], ca. 1793-1799. MAN.

En la Biblioteca del Museo hay registradas 23 referencias de manuscritos anteriores a 1867. Algunos son también inventarios y catálogos de series de la colección, pero la mayoría –aunque no siempre su autoría está identificada en las fichas– son manuscritos autógrafos de Alexandre Xavier Panel, responsable del Moneterario entre 1743 y 1764. A falta de un examen pieza por pieza, algunos de ellos pueden ser inventarios, pero la mayoría parecen repertorios de trabajo o fichas para futuras publicaciones que no llegaron a materializarse (fig. 8).

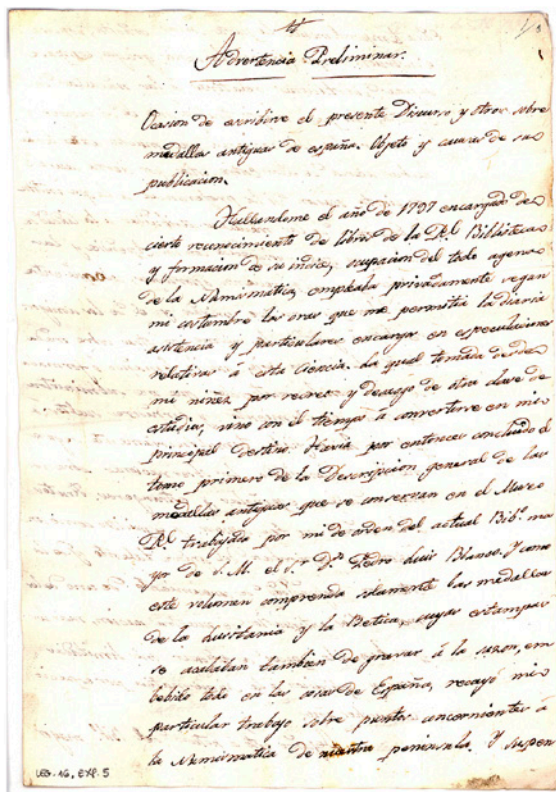


Fig. 8. *Parthorum reges*. Manuscrito autógrafo de Alexandre Xavier Panel, ca. 1743-1764. MAN FA2832.

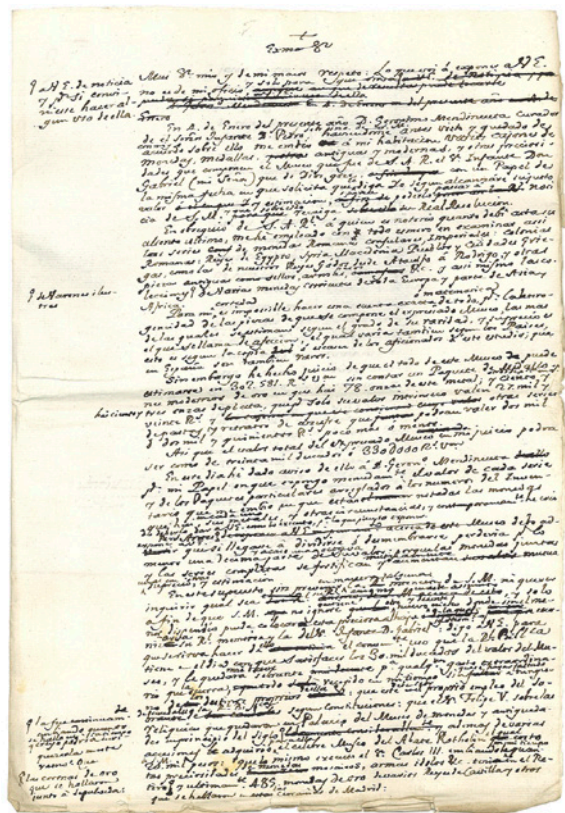
Finalmente, el grueso del material, y el más desconocido, está constituido por el fondo del Archivo Histórico, agrupado en legajos que dan la impresión de haber permanecido prácticamente intactos desde mediados del siglo XIX. En principio, hay una veintena de carpetas con contenidos muy variados y agrupados sin mucho orden, como si hubieran quedado así al ser recogidos apresuradamente en alguno de los traslados de principios del XIX, sin descartar que no hayan sufrido más desórdenes en los movimientos posteriores a 1867. Aparentemente, después de la organización de Castellanos, en algún momento entre 1835 y 1856, hasta la década de 1990 estos legajos no volvieron a revisarse más que para colocarlos en cajas y carpetas nuevas, identificadas con las descripciones del XIX o con títulos muy genéricos que no siempre responden al contenido real.

Los legajos del Archivo no solo constituyen la parte más abundante y difícil de sistematizar, sino de interpretar. La confusión que se percibe a primera vista corresponde exactamente con la realidad una vez que se comienza a revisar carpeta por carpeta y hoja por hoja. El proceso será largo y meticuloso y por ello se plantea como un programa a medio y largo plazo, puesto que muchos de estos documentos presentan obstáculos importantes para su identificación y un correcto encaje cronológico y contextual. Tan solo una parte de ellos están claramente fechados e identificados, como los oficios de entrega a la biblioteca de piezas para la colección; para el resto, dependemos de nuestros conocimientos técnicos desde el punto de vista de la archivística y la numismática, y de nuestra experiencia con las colecciones del Museo, para conseguir una correcta catalogación o una aproximación lo más precisa posible.

Además de la correspondencia oficial, encontramos documentos muy diversos: ingresos, descripciones de hallazgos, inventarios y valoraciones de colecciones que pasan a formar parte de la Biblioteca, o cuyo destino final por el momento no está claro, catálogos parciales de la colección, borradores de cartas oficiales, de publicaciones como el prólogo –incompleto– del libro de Guillermo López Bustamante *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética*, publicado en Madrid en 1799, estudios sin firmar sobre temas históricos y numismáticos diversos, y una enorme variedad de anotaciones, escritos que parecen privados, borradores desechados, notas de comunicación internas y papeles reutilizados, todo ello probablemente recogido de las mesas del personal y conservado, como haríamos ahora, por si fuera útil (figs. 9a y 9b).



a



b

Fig. 9. (a) Borrador incompleto de la «Advertencia preliminar» del *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética* de Guillermo López Bustamante (Madrid, 1799). MAN, Legajo 16-5. (b) Borrador de informe de valoración de la colección del infante Gabriel de Borbón, autógrafo de Francisco Pérez Bayer, ca. 1792. MAN, Legajo 19-3.

Pese a la complejidad de la labor, y a lo incierto de los resultados a corto plazo, sí podemos aventurar que atesoran una información ingente. Solo por avanzar algunos temas, mencionaremos, aparte del más evidente –la reconstrucción de la historia «personal» de las piezas del Museo–, el (re)descubrimiento de hallazgos arqueológicos y monetarios, no solo como tales, sino en cuanto al desarrollo de procedimientos para conservar tanto las propias piezas como su contexto, perdiendo la menor información posible; los medios y política institucional para la adquisición de piezas, la asignación y redistribución de colecciones; la evolución en la valoración

cultural de determinados objetos y series numismáticas; coleccionistas y eruditos relacionados con el personal de la Biblioteca, que enviaron información, o cuyas colecciones pudieron acabar ingresando en los fondos; los vínculos entre instituciones; el avance en la investigación de períodos históricos, emisiones, lenguas; o el desarrollo de métodos, procedimientos y vías de actuación arqueológicas, numismáticas y museográficas.

Sobrevolando todo este cúmulo de datos, esta documentación nos deja muy presente, además, el peso del factor humano: cómo la personalidad de cada individuo, las relaciones personales, su grado de responsabilidad y sus modos de actuar –a veces hasta sentirnos muy cercanos a ellos– acaban repercutiendo necesariamente en su trabajo y en cómo, años, décadas o siglos después, formamos nuestra perspectiva de su labor y de las instituciones en las que desarrollaron su actividad (fig. 10).

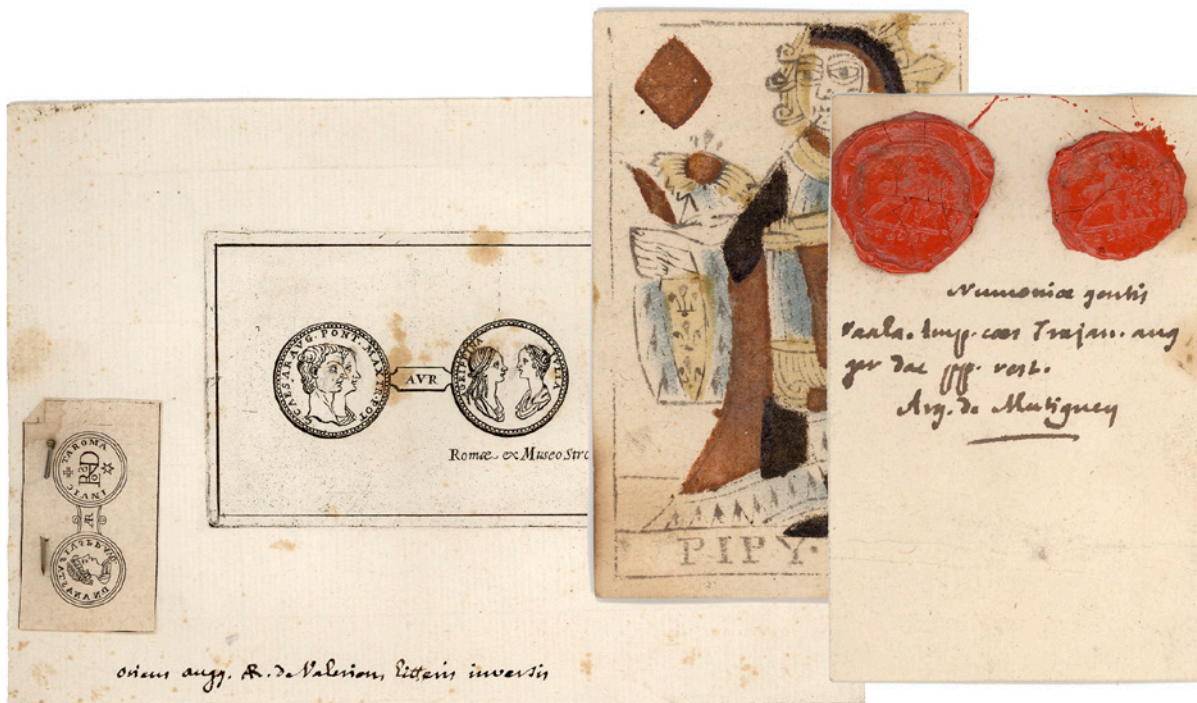


Fig. 10. Fichas de trabajo (una de ellas un naipe reutilizado) de Alexandre Xavier Panel, ca. 1743-1764. MAN, Legajo 26-9.

Si algo se desprende de muchos de estos papeles es la responsabilidad de sus autores hacia su profesión y la conciencia de realizar una labor relativa al bien común, tanto desde la instancia más administrativa como del procedimiento más técnico, teniendo presente el sentido último de la colección: su conservación para su estudio, la generación y la transmisión del conocimiento. Solo a modo de ilustración, citaremos tres ejemplos de esta perspectiva, que además nos aproximan a formas de actuar que solemos considerar mucho más recientes. Dos de ellos están contenidos en el Legajo 19-3 y se refieren a dos hallazgos monetarios.

El primero tiene lugar en fecha tan temprana como 1716 y describe un ingreso de 810 monedas de plata «del tiempo de los romanos» encontradas en el lugar conocido como El

Helechar, en Castuera (Badajoz), por el pastor Francisco Fernández de Santa Ana. El expediente de este hallazgo está repartido entre la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional, conservando éste dos notas de pago y recepción del dinero abonado como compensación a la Villa de Castuera y al «zagal» por los gastos asumidos para reunir las monedas. Además, se ordena que se intente recuperar el resto de las piezas, puesto que se sabía que el tesoro estaba compuesto por unas 1100. Es decir, observamos en 1716 una manera de afrontar un hallazgo casual que no se aleja tanto como se podría imaginar de nuestro procedimiento actual.

También cercano nos resulta otro documento del mismo legajo algo posterior, éste fechado en 1757, que registra la recepción de 60 monedas descubiertas en Lugo al abrir los cimientos de una casa fuera de la ciudad. El funcionario que da cuenta del descubrimiento describe las circunstancias del hallazgo y el lugar, menciona que algunas se limpiaron, pero, lo más importante, ante la posibilidad de que haya más restos en su inmediación, pide al subdelegado de la ciudad un informe más extenso, incluyendo dimensiones y contexto, tomando declaración a los sujetos implicados, recogiendo las monedas que se encuentre y prohibiendo, «en tanto, que nadie toque, mueva, ni cave en aquel terreno». Muy interesante es también la respuesta de la Biblioteca, cuyo borrador conservamos: además de agradecer y aplaudir la iniciativa del intendente, da instrucciones más concretas sobre cómo se debe actuar en el yacimiento, vigilar los trabajos de excavación, e insiste en que no se limpie ninguna pieza de ningún tipo, sean «piedras, lápidas, vasos, u otras piezas» que se envíen tal como están, con su tierra, para evitar daños (fig. 11).

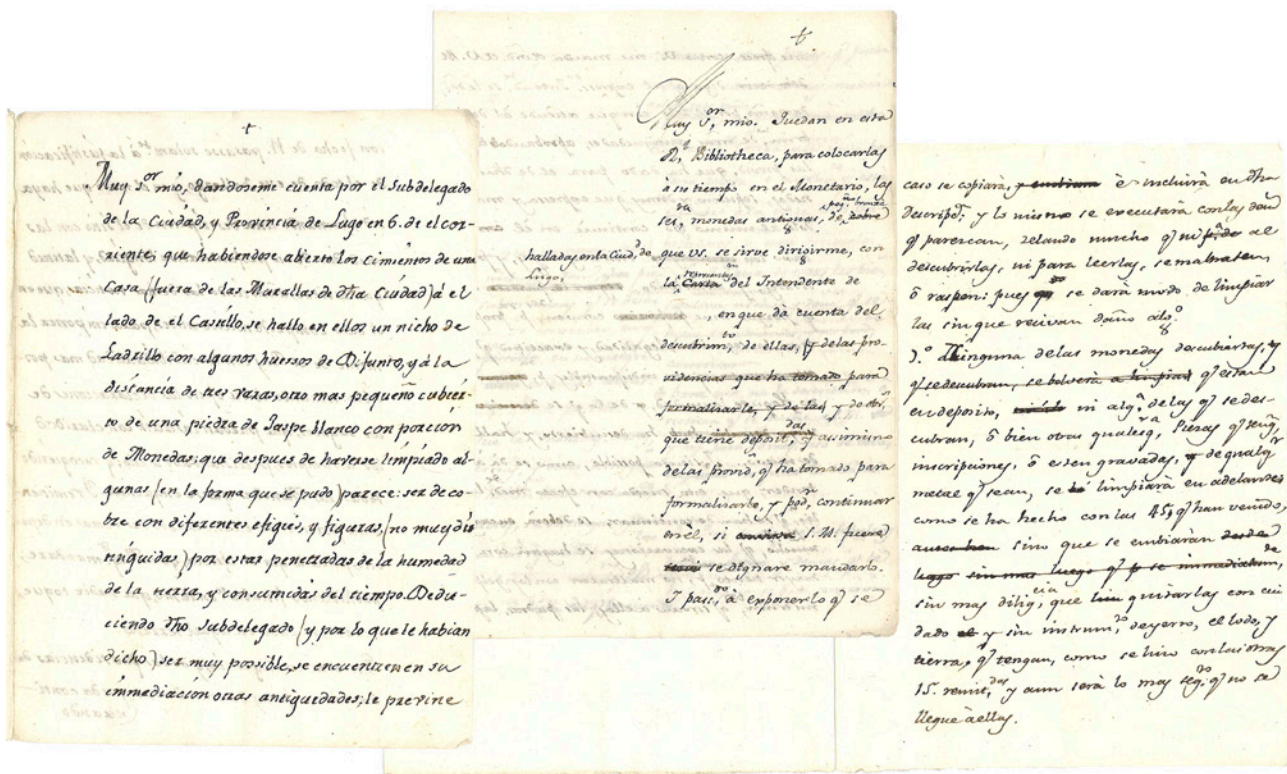


Fig. 11. Parte de la documentación sobre el hallazgo de 60 monedas en Lugo, 1757. MAN, Legajo 19-3.

El tercer documento, en el mismo Legajo 19-3, es un escrito del primer bibliotecario de la Real Librería, Juan Francisco de Roda, enviado al secretario de Estado, el marqués de Grimaldo, el 6 de abril de 1715, acusando recibo de la entrega de un conjunto de monedas (fig. 4; también citado en Mañueco, 1993a: 13-14). En él alude a las piezas existentes en la Librería, estimadas ya en más de 20 000 monedas y, «aunque sea atrevimiento» advierte de la necesidad de no recibir más por el momento, porque hasta que no estuviesen «separadas» –hoy diríamos clasificadas–, es inútil «amontonar más de las que hay; porque no se hará otra cosa que multiplicar duplicados», es decir, comprar sin criterio. Estamos, pues, ante una incipiente política pública de adquisiciones.

Por su representatividad, estos tres documentos han sido seleccionados para formar parte del lanzamiento del catálogo en línea planificado como recurso inicial para la difusión al público general, y a los investigadores, de los primeros resultados del proyecto y sus posibilidades de futuro, formando parte de la serie de catálogos temáticos del Museo Arqueológico Nacional accesibles desde su sitio web.

Aunque rompamos el límite temporal de esta primera fase, no podemos resistirnos a mencionar otro documento, fechado en 1822, en el que la Dirección General de Estudios traslada a la Biblioteca la Real Orden por la que se dispone que un conjunto de 30 monedas de oro y 2520 de plata árabes procedentes de Granada, depositadas en un principio en la Real Academia de la Historia para su examen, ingresen en el Monetario de la Biblioteca «para que el Público pueda disfrutar de la instrucción que proporcionan» (Legajo 17-4). Continuando esta misión, casi doscientos años después, esperamos que el conocimiento y la difusión de esta documentación abra nuevas vías, posibilidades y perspectivas a la investigación en áreas diversas. Y en un marco más amplio, creemos que el plus de antigüedad que proporciona al Museo Arqueológico Nacional, y sobre todo de experiencia como institución con función social, contribuirá a un mayor aprecio y valoración de nuestro Museo.

Bibliografía

- ALFARO ASINS, C. (1994): «El Gabinete Numismático del MAN», *Sylloge Nummorum Graecorum. España. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. Vol. I. Hispania. Ciudades fenopúnicas. Parte 1: Gadir y Ebusus*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 15-41.
- ALFARO, C.; MARCOS, C., y OTERO, P. (1999): «El Gabinete Numismático: 1711-1999», *Tesoros del Gabinete Numismático. Las 100 mejores piezas del monetario del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte [1.ª reedición: 2003], pp. 13-49.
- CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (1847): *Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid, con exclusión de los numismáticos: acompañado de una ligera reseña del Museo de Medallas y de los demás departamentos de la misma Biblioteca*. Madrid: Imprenta de Sanchiz.
- FAURE, R. (1831): *Souvenirs du Midi, ou l'Espagne telle qu'elle est sous ses pouvoirs religieux et monarchique*. París: Chatet, Delaunay, Delangle.
- GARCÍA EJARQUE, L. (1997): *La Real Biblioteca de S.M. y su personal*. Madrid: Tabapress.
- GUÍA 1916 = *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del Cuerpo Facultativo del ramo, publicada bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, Jefe del Cuerpo y Director de la Biblioteca Nacional. Sección de Bibliotecas. Bibliotecas de Madrid*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1916.

- ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA* (1872): «El Museo Arqueológico Nacional», Año XVI, n.º XXXIII, Madrid, 1 de septiembre de 1872, pp. 515, 517 y 520-521.
- INVENTARIO 1846 = Inventario de las monedas y medallas del Museo de la Biblioteca Nacional.* Firmado por Basilio Sebastián Castellanos y Felipe Perogordo, 14 de noviembre de 1846. [Madrid].
- LABORDE, A. DE (1809): *Itinéraire descriptif de l'Espagne. Vol. III*, París: H. Nicolle et Lenormant.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M. V. (2012): «La Real Biblioteca Pública, entre la política, la erudición y el servicio», *Actas del Encuentro Internacional de Hispanistas con motivo del Tricentenario de la Biblioteca Nacional de España* (Madrid, 12-13 de noviembre de 2012). Madrid: Biblioteca Nacional de España y Fundación Telefónica, pp. 71-85.
- MAÑUECO SANTURTÚN, C. (1993a): «Antecedentes del Museo Arqueológico Nacional (1711-1867)», *Boletín de la ANABAD*, 43, n.ºs 3-4, pp. 11-36.
- (1993b): «Colecciones reales», en VV. AA.: *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 189-217.
 - (2004): «El Gabinete de Antigüedades y el Museo de Monedas de la Real Librería (1711-1759)», en VV. AA.: *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional de España y Ministerio de Cultura, pp. 301-314.
- MARCOS POUS, A. (1993): «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional», en VV. AA.: *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 21-99.
- MORA, G. (2003-2005): «La investigación en Historiografía de la Arqueología: últimas tendencias», *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica*. Edición de V. Cabrera Valdés y M. Ayarzagüena Sanz. *Archaia*, n.ºs 3-5, pp. 13-17.
- NOTICIA* (1876) = *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional, publicada siendo Director del mismo el Excmo. Señor Don Antonio García Gutiérrez*. Madrid: Imprenta de T. Fortanet.
- OTERO MORÁN, P. (1996): «La documentación antigua del Museo Arqueológico Nacional sobre las monedas con leyenda en escritura ibérica», *Numisma*, n.º 237, pp. 155-198.
- (2011): «El Museo de Medallas y Antigüedades» e «Inventarios y catálogos del Museo de Medallas y Antigüedades», en VV. AA.: *Biblioteca Nacional de España: 300 años haciendo historia*. Madrid: Biblioteca Nacional de España y Sociedad Estatal de Acción Cultural, pp. 68-71 y 326-327.
 - (2016): «Un nuevo museo para una antigua colección. Monedas, medallas y “otras curiosidades” en el renovado Museo Arqueológico Nacional», *Actas del XV Congreso Nacional de Numismática. Patrimonio numismático y museos* (Madrid, 28-30 de octubre de 2014). Edición de P. Grañeda Miñón. Madrid: RCM-FNMT, pp. 27-60.
- SANTIAGO PÁEZ, E. (2004): «La Real Librería o Real Biblioteca Pública», en VV. AA.: *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional y Ministerio de Cultura, pp. 221-235.
- SANZ AYÁN, C. (2012): «La “infancia” de la Real Biblioteca Pública (1711-1716). El peso del modelo y los resquicios de la originalidad», *Actas del Encuentro Internacional de Hispanistas con motivo del Tricentenario de la Biblioteca Nacional de España* (Madrid, 12-13 de noviembre de 2012). Madrid: Biblioteca Nacional de España y Fundación Telefónica, pp. 49-61.
- VIARDOT, L. (1843): *Les musées d'Espagne, d'Angleterre et de Belgique, guide et memento de l'artiste et du voyageur*. París: Paulin.
- VV. AA. (1993): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- (1999): *Tesoros del Gabinete Numismático. Las 100 mejores piezas del monetario del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
 - (2004): *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid: Biblioteca Nacional de España y Ministerio de Cultura.